

CABO BLANCO

REPORTE DE MAYO



Lidiar con la naturaleza puede ser, por lo menos, frustrante. Obtenemos lo que esta nos brinde, nos guste o no. Este último mes en Cabo Blanco, no ha habido nada particularmente objetable, a menos que la pesca y la vida en el mar sea el interés principal (en nuestro caso lo es). A pesar de cortos periodos de agua cálida traída por corrientes desde el norte, el agua estuvo más fría de lo que deseábamos para poder pescar. Vientos rápidos complicaron aún más la situación. El lado positivo es que, cuando las condiciones eran favorables, tuvimos acción de manera recurrente. Hemos encontrado bastante atún cerca a los bancos de marsopas. Nada gigantesco; sin embargo, un atún de más de 20 kilos dará una buena pelea y pondrá en la mesa una gran cantidad de buena comida.



Las condiciones del clima y del mar parecen circular siempre. Abundan las lecciones de paciencia y, como de costumbre, la paciencia rinde sus frutos. Históricamente, en Cabo Blanco se pescaba cada mes del año merlines por encima de las mil libras. Nuestra misión es estar listos para aprovechar al máximo las buenas condiciones cuando las tenemos, y no molestarnos cuando no las hay. Debemos estar agradecidos por la oportunidad de atestiguar de cerca y a diario la naturaleza en su máxima expresión: podemos avistar ballenas –algunas más grandes que nuestra embarcación–, leones marinos, tortugas, innumerables aves pelágicas y, por supuesto, los peces. No podemos quejarnos de nada en este aspecto. En algún lugar del mundo, alguien está cavando un pozo séptico bajo un sol de 40°C. Estoy seguro de que esa persona daría lo que sea por estar aquí con nosotros.

–Capitán Norm Isaacs